

LA POSICIÓN DE ESPAÑA EN EL MUNDO

Amando de Miguel, Iñaki de Miguel, Isabel París
y el resto del equipo de Tábula-V

1. ¿REALMENTE ES ESPAÑA LA "SÉPTIMA POTENCIA", COMO SOSTIENEN ALGUNOS SOCIÓLOGOS?

La opinión pública española se ha visto zarrandeada por un libro provocativo de Mario Gaviria y colaboradores, cuya tesis va ya en el título: *La séptima potencia. España en el mundo*. Hemos de reconocer que el estímulo de su lectura ha dado origen a estas páginas. No son tanto una réplica como otro modo de acometer el mismo problema intelectual. Se trata de situar a España en la dimensión escalable, que jerarquiza a los países del mundo. Serán los primeros las verdaderas "potencias" respecto a los bienes deseados de desarrollo, modernización, calidad de vida. Si, en el plano individual, es conveniente darse cuenta dónde está uno, esta misma percepción acertada resulta muy saludable cuando la trasladamos al plano colectivo. ¿Qué posición ocupa España en la panoplia de las naciones?

Más adelante estableceremos las mediciones pertinentes para precisar la posición española en las escalas de nivel económico y de desarrollo que puedan establecerse. De momento podemos convenir, con un razonable margen de seguridad, que España figura entre los 10 primeros países en valores absolutos y entre los 20 primeros con datos per cápita. Es decir, nos referimos a un país desarrollado o de economía compleja. Realmente todos los países quisieran acceder a esa categoría, pero

sólo unos pocos lo logran. Convendría repasar las razones por las que España ha conseguido acceder a ese distinguido club.

1. En relación a los países centrales europeos, España ha venido arrastrando durante mucho tiempo una lánguida decadencia. Pero hay que anotar que, desde que se constituye como Estado, ha sido siempre una metrópoli, no una colonia. Esa constitución, fue, además, muy temprana, hace cinco siglos. Ésta es una gran ventaja frente al centenar largo de "nuevas naciones" actuales que han sido colonias hasta hace poco tiempo. La razón es que algunos impulsos hacia una mayor complejidad se basan, paradójicamente, en la rancia tradición de algunas instituciones.

2. A la anterior ventaja histórica se añade la geográfica. A diferencia de otros países bastante adelantados, como Nueva Zelanda, Argentina o África del Sur, España se sitúa en la corriente de máximos intercambios. Es la que va de Europa a América del Norte. Por otra parte, es un país ribereño del Mediterráneo, el lugar más cargado de civilización del mundo.

3. Un factor invisible de desarrollo es el valioso capital humano que representa disponer de una lengua de comunicación internacional como es el español. Es una facilidad con la que no cuentan, por ejemplo, China o Japón, a pesar de ser dos grandes países.

China lo es sobre todo por su peso demográfico y Japón, además, por su extraordinario avancedtécnico.

4. Un elemento más azaroso es el tamaño de la población. Los 40 millones de españoles suponen un volumen que supera con mucho el valor modal de los países, incluso los del "primer mundo" (el de las sociedades complejas).

Junto a esos factores estructurales positivos hay otros negativos que contribuyen a retrasar las posibilidades de desarrollo de la sociedad española. El estrangulamiento mayor quizá sea que España se aloja en el grupo de países que han optado por un notable crecimiento económico, pero sin la correspondiente expansión del empleo.

2. EN CASO DE SER ESPAÑA LA "SÉPTIMA POTENCIA", LOS ESPAÑOLES SON BASTANTE PESIMISTAS AL RESPECTO

La discusión de si España es o no la "séptima potencia" en el mundo es más que nada académica. Aunque así fuera, los españoles no se creen que ésa sea la posición que ocupan.

En 1992 preguntábamos a una amplia muestra de la población activa española por la posición relativa de España respecto al conjunto de los países. (Los datos con detalle pueden verse en el estudio *La sociedad española 1993-94*. Sólo el 39% sitúa a España "entre los 25 primeros países" en términos de desarrollo per cápita. El 54% considera que España se aloja en un "nivel medio" (que sería equivalente a tener por delante unos 60 ó 70 países). Todavía un 6% entiende que España es un "país subdesarrollado". Es evidente que el resultado se orienta más bien del lado del complejo de inferioridad.

Hemos hecho en 1997 una indagación parecida. Se trata de una encuesta inédita de Tábula-V con una muestra telefónica de tipo urbano. Se supone que es la parte de la población algo más informada. La pregunta se refiere al "grado de desarrollo económico por habitante" (renta per cápita o nivel medio de ingresos por persona) que corresponde a España respecto al conjunto de los países del mundo. Naturalmente, no se pide que los entrevistados adivinen el lugar exacto que ocupa España. Basta con que nos digan a qué "club de países"

pertenece. Pues bien, vuelve a repetirse el complejo de inferioridad, aunque mucho más mitigado. El 50% afirma que España se sitúa "entre los 20 primeros países más ricos del mundo", no se olvide, en términos por cabeza. El 38% coloca a España entre el puesto 21 y el 40. El 11% más pesimista aloja a España en el estrato de los países subdesarrollados, o "en vías de desarrollo" según la cortesía diplomática.

Los dos sondeos no son estrictamente comparables, ni por el tipo de muestra ni por la formulación de la pregunta. Pero ambos nos ayudan a concluir que los españoles se inclinan más bien por la interpretación de la timidez, el complejo de inferioridad.

Una conclusión es clara y reconfortante. Parece que el hecho de ascender por la escala educativa facilita las respuestas que sitúan a España en la posición que ocupa realmente. Por este lado al menos, el pesimismo se vence estudiando (y quizá también viajando). Esperemos que esta investigación nuestra contribuya a mejorar la información que tenemos los españoles sobre la posición de nuestro país en el mundo. Puede que ese mejor conocimiento ayude a que actúen los resortes colectivos que impelen a una renovada marcha hacia la complejidad.

3. LA AMBIGÜEDAD DE LA NOCIÓN DE DESARROLLO

La discusión sobre la posición que ocupa España en la escala del desarrollo se resuelve cuando precisamos bien la doble consideración absoluta o relativa del fenómeno. Luego veremos que, de acuerdo con la distribución mundial, España es un país "grande" por su tamaño y "rico" por el nivel de su producto económico por habitante. El producto de ambos pesos convierte a España en una potencia junto a las otras —muy pocas— que dirigen el mundo. A su vez ese carácter primate se refuerza porque España es la cabeza histórica de una serie de pueblos que hablan español. No son particularmente productivos, pero, al menos como conjunto, representan una fracción considerable de la población mundial.

Como anticipo, se presenta el resultado que se desprende de la indagación más detallada que hemos realizado en el cuadro núm. 1:

CUADRO NÚM. 1

Países (ordenados por A)	A PIB en 1992 (miles de millones de dólares en 1990)	B Puesto que ocupa en el PIB per cápita (1992)	C Porcentaje de variación de la población (1984-1994)
1. Estados Unidos.....	5.575	7	10,0
2. Japón.....	3.575	5	4,1
3. Alemania.....	1.732	8	4,6
4. Francia.....	1.215	9	5,1
5. Italia.....	1.121	13	0,3
6. Reino Unido.....	954	16	2,9
7. Federación rusa.....	890	29	0,0
8. Irán.....	600	23	37,7
9. Canadá.....	564	11	16,4
10. España.....	507	20	2,1
11. Brasil.....	474	37	15,9
12. China.....	444	107	15,2

Obsérvese que la lista de las 12 principales "potencias" del mundo mantienen una posición de desarrollo relativo (columna B) más baja que en términos absolutos (columna A). Esta misma relación se mantiene para España, que ocupa el décimo lugar en valores absolutos y el vigésimo en términos relativos. La explicación de este desfase es que los primeros puestos en valores per cápita correspondan a sociedades modestas en términos de población (Suiza, Noruega, Dinamarca, Suecia).

De todas formas, según nuestros datos (para 1992), el producto absoluto español es inferior al de Canadá e Irán. Por el otro lado, ese valor para España supera ampliamente al de Brasil y China. La virtud de esos cuatro "competidores" de España es que mantienen un dinamismo demográfico mucho mayor. Las tasas anuales de variación del producto no van a oscilar mucho de país a país. Así pues, lo lógico es pensar que la posición española como "décima potencia" tampoco va a variar mucho. Si acaso, podría ser aventajada en unos pocos años por las economías de Brasil y China. En el caso de China hay que prever la asimilación de Hong Kong y de Taiwán, dos países muy dinámicos. Por el otro lado, es difícil que España alcance a Canadá. No es sólo que Canadá tenga más vitalidad demográfica, sino que goza de una excelente "ventaja de situación" respecto a los Estados Unidos. Los datos sobre Irán son de dudosa fiabilidad.

La conclusión es que no es probable que España pueda ascender fácilmente por encima del décimo lugar como potencia económica.

Más adelante veremos que tampoco es probable que pueda subir por encima del puesto vigésimo en términos per cápita. Bastante será que España logre avanzar hacia el modelo de la sociedad compleja desde la posición que ahora tiene. Eso significa un considerable esfuerzo modernizador a través de los aspectos más cualitativos o sutiles. Es fundamental, por ejemplo, el aporte científico y cultural.

4. MÁS QUE DESARROLLO, COMPLEJIDAD

Hablamos normalmente de *desarrollo*, al referirnos al conjunto de los países del mundo, porque efectivamente avanzan a lo largo de la línea de productividad. Pero ese avance no es general y constante. Más aún, el avance sigue la línea de las aspiraciones, pero casi siempre por debajo de esas expectativas. Al final está el hecho brutal de que los países que más se desarrollan son los que más lo han hecho previamente. La consecuencia es que aumenta la distancia entre las posibilidades de vida de los países ricos (o de vida compleja) y de los pobres. Sobre todo si esas posibilidades las medimos en términos de calidad, que son más difíciles de saturación que los aspectos estrictamente económicos o de satisfacción de necesidades primarias. La calidad significa aquí posibilidad de más opciones vitales. De aquí que la expresión de los "países en vías de desarrollo", con que se conoce oficialmente a los pobres, no pase de ser un piadoso eufemismo. En realidad, como vamos a ver, el desarrollo es un término que se nos queda pequeño por las razones antedichas. Hablaremos más bien de *complejidad*, en el sentido de un movimiento más o menos general hacia un tipo de sociedad más interrelacionada. Importa mucho el aspecto económico, el disfrute material de bienes, pero también otros muchos aspectos que iremos desgranando aquí.

La noción de *estructura comparada* nos sirve para determinar el peso relativo que tiene España en la Europa Occidental. Si hacemos 100 la base de la "Europa de los 15" (la Unión Europea más Austria, Finlandia y Suecia) en 1994, el *peso estructural* de España es el siguiente: 15,6 de superficie, 10,6 de población y 6,9 del PIB. Es decir, la economía española en su conjunto se encuentra muy por debajo de la dotación de recursos de espacio y población que distingue a la Europa Occidental. El territorio español no puede mantener la densidad de

población que corresponde como promedio a los países europeos occidentales, y su dotación de recursos es también menor.

Ahora bien, si computamos el *peso estructural* de España respecto a otros indicadores, las variaciones son grandes, con notables desvíos respecto al peso del PIB (recuérdese, el 6,9%). Tenemos, por ejemplo que España acumula el 8,6% de los vehículos y el 9,5% de los televisores de esa misma base de la "Europa de los 15". Por este lado, se ve que la opción española es la de primar el consumo de los objetos de bienestar doméstico. También se priman algunos servicios como es la "cantidad" de educación. Así, España en 1994 representa el 13,5% de los estudiantes universitarios, pero al mismo tiempo sólo cuenta con el 2,9% del gasto en investigación científica y técnica. Por este lado, hay que sospechar, por tanto, que la "calidad" de la educación deja mucho que desear. Algunos servicios públicos son también muy defectuosos, como el 5,8% de las camas de hospital, esto es, muy por debajo del peso de la población y del producto.

Por tanto, hay que tener mucho cuidado con el indicador que se elija. Es relativamente fácil lograr que crezca el producto económico desde una posición modesta si el país en cuestión se organiza un poco. Es mucho más difícil que siga haciéndolo a partir de un cierto nivel. Es más fácil levantar fábricas que hospitales, y más fácil montar hospitales que centros de investigación biológica. Un país puede ser "competitivo" para fabricar artículos de consumo o productos agrarios, pero no para "producir" ciencia.

5. EL ÍNDICE SINTÉTICO DE "DESARROLLO HUMANO"

Es un lugar común la declaración de que el *nivel económico* (ingresos per cápita) no es un indicador completo de *desarrollo* y no digamos de lo que se entiende aquí por *complejidad*. El mejor modo de considerar esta realidad es a través de su naturaleza poliédrica. Simplemente hay varias caras del desarrollo o de la complejidad. El nivel económico es la primera, si se quiere la fundamental. Más que nada porque se puede cuantificar y comparar muy bien. Hay también una razón lógica, la de que, sin un fundamento económico, es difícil avanzar por

las escalas del bienestar (cantidad de vida, tenor de vida, calidad de vida).

Cada indicador tiene una distribución muy distinta y cuesta un esfuerzo muy diferente subir cada escalón de complejidad. No hay forma de asegurar cuál es el peso que representa cada indicador en el conjunto de la complejidad (o del desarrollo).

El principio anterior nos sirve para rechazar la validez que pueda tener el llamado "índice de desarrollo humano" (IDH) de las Naciones Unidas. Da una apariencia de precisión, pero realmente es un dislate estadístico. Consiste en establecer el promedio del puesto relativo que ocupan los países en tres indicadores: esperanza de vida, nivel educativo (tasas de escolaridad) e ingreso per cápita. Todavía es más disparatado el cálculo de la correlación entre el ingreso per cápita (una parte del índice) y el IDH (el índice completo). Es evidente que no son magnitudes independientes. Si por alguna razón un país destaca en esos tres indicadores de cantidad, su puesto final se verá artificialmente ensalzado. Éste es el caso de España, que según el valor del IDH en 1996 logra el puesto 9º *ex aequo* con Suecia. Se halla muy por delante del Reino Unido, Dinamarca, Alemania o Italia. Si en lugar de esos indicadores de cantidad, se hubieran elegido otros más cualitativos o sutiles (circulación de periódicos, eficiencia energética), la posición española sería más modesta. Así que queda rechazado este procedimiento por inválido.

6. VÍAS DISTINTAS HACIA LA COMPLEJIDAD

No basta con decir que un país se desarrolla más o menos (o incluso que se "encoge"). Hay que precisar, además, el tipo de desarrollo que consigue en vista de las otras dimensiones de la complejidad. Por ejemplo, a escala mundial hay dos modelos de fuerte desarrollo. a) Uno es el "tipo asiático", que caracteriza a la República de Corea, Hong Kong o Malasia. En su día fue el caso de Japón. Representa el mayor éxito conocido de desarrollo económico en sentido estricto. Se caracteriza por la industria manufacturera con muchos empleos, un alto nivel de exportaciones, una escasa presión sindical, un grado de bienestar social muy ajustado. b) El segundo es el "tipo español", se entiende de la España de los últimos decenios. Se caracteriza por la economía de servicios,

una expansión mínima del empleo, una fuerte presión sindical, un alto nivel de bienestar social y un gran peso de las importaciones. Se aplica también a los países de economía más modesta dentro de la Unión Europea: Irlanda, Portugal y Grecia. Seguramente no se puede elegir uno u otro modelo. Se impone por razones de situación geográfica y cultural, por razones históricas.

El *Informe sobre desarrollo humano, 1996* de las Naciones Unidas se plantea el enigma del tipo de "crecimiento económico sin empleo" (sin empleo suficiente, se entiende). Es el que caracteriza a la mayor parte de los países desarrollados (o del "primer mundo", según nuestra terminología). No sólo eso, como queda dicho, ese modelo caracteriza especialmente a España. Conviene recordar que el periodo elegido para la mayor parte de los cambios aquí reseñados es el de 1984 a 1992. Se elige una fase cerrada del ciclo económico para poder

explicarla mejor. Coincide con un ciclo expansivo de la economía mundial, al menos muy claramente de la española. Si durante ese periodo se produce en muchos países la combinación de un notable desarrollo con estancamiento del empleo, la conclusión no puede ser muy optimista. Es un ejemplo de que la complejidad no lo es sin desfases, costes o infortunios.

7. PROBLEMAS DE MÉTODO CON LOS INDICADORES

La tarea de comparar unidades territoriales presenta numerosos obstáculos, algunos de ellos francamente insuperables. Al final hay que superarlos de algún modo, puesto que la actitud científica consiste en trabajar con medidas aproximadas y sujetas a error. Lo fundamental es darse cuenta de ese posible error y tratar de reducirlo a un mínimo. El axioma del investigador es que es mejor trabajar que no

CUADRO NÚM. 2

CRITERIOS	EL SIGNO + QUIERE DECIR:
1. Disponibilidad	
a) fiabilidad	- Los datos son razonablemente fidedignos
b) validez	- El indicador mide bien la complejidad
2. Aplicabilidad	- Los datos se adaptan bien a la situación de muchos países
3. Pertinencia	- Los datos responden a la situación objetiva de muchos países
4. Escalabilidad	- La medición permite un más y un menos en el orden de la complejidad
5. Variabilidad	- Hay una suficiente disonancia entre los valores altos y bajos
6. Saturabilidad	- Los valores más altos todavía pueden subir

CUADRO NÚM. 3

INDICADORES	CRITERIOS						
	1a Fiabilidad	1b Validez	2 Aplicabilidad	3 Pertinencia	4 Escalabilidad	5 Variabilidad	6 Saturabilidad
1. Nivel económico (PIB per cápita)	+	+	+	+	+	+	+
2. Densidad de población	+	+	+	+		+	+
3. Esperanza de vida al nacer	+	+	+	+	+		
4. Longevidad		+			+	+	
5. Supervivencia infantil		+			+	+	
6. Productividad general		+			+	+	
7. Turismos en circulación	+	+			+	+	
8. Tráfico aéreo	+	+			+	+	+
9. Consumo de energía					+	+	
10. Teléfonos		+			+	+	
11. Televisores		+			+	+	
12. Periódicos		+			+	+	
13. Producción de libros		+			+	+	+
14. Producción de libros científicos		+			+	+	+
15. Escolarización de tercer grado	+	+			+	+	
16. Esdudiantes de tercer grado	+	+			+	+	

trabajar, aunque sea con condiciones muy limitadas. Una vía indirecta para superar la limitación fundamental (los indicadores no son adecuados) es la de utilizar el mayor número posible de indicadores. Tampoco debemos sobrepasar un cierto número, puesto que los indicadores adicionales pueden perder capacidad analítica.

Los criterios que deben cumplir los indicadores para ser aceptados son seis: 1) disponibilidad (fiabilidad y validez); 2) aplicabilidad; 3) pertinencia; 4) escalabilidad; 5) variabilidad; 6) saturabilidad. Todas estas abstracciones se miden de modo relativo, en más o en menos. A continuación figura un cuadro sintético donde se aplican los seis criterios señalados (siete, puesto que el primero se desdobra) a los indicadores que vamos a analizar. Cuanto mayor sea el número de signos más (+) que encontremos, más apto será el indicador respectivo para el análisis. La clave de los signos es como se refleja en los cuadros núms. 2 y 3.

8. LA POSICIÓN DE ESPAÑA EN EL MUNDO: VISIÓN DE CONJUNTO

Las estimaciones que se hacen sobre la posición que ocupa un país entre todos los demás a lo largo de una escala de desarrollo presentan algunos problemas. Una forma de superarlos es el de establecer las comparaciones para tres estratos de países de acuerdo con su nivel económico (PIB per cápita en 1992). Los vamos a llamar "mundos" para recuperar la caprichosa, pero establecida, denominación de "tercer mundo". Partimos de una lista de 135 países, que superan un cierto tamaño, para los que hay datos. Lo mejor será dividir los 135 países por tres después de ordenarlos por el valor del PIB per cápita en 1992.

Dentro de cada "mundo" podemos distinguir, a su vez, tres grupos de países de acuerdo con el tamaño de su población. Los cortes son también convencionales para que se repartan equitativamente en tres grupos de 45 países cada uno:

1. *Países grandes*: más de 18 millones de habitantes (a su vez con grandes variaciones internas).

2. *Países medios*: de 5,9 a 18 millones

CUADRO NÚM. 4
TIPOLOGÍA BÁSICA DE PAÍSES: NÚMERO DE PAÍSES

PIB PER CÁPITA 1992, ESTRATOS	TAMAÑO DE POBLACIÓN		
	Pequeños	Medios	Grandes
Alto (I Mundo) (Más de 2.680)	C (15)	B (12)	A (18)
Medio (II Mundo) (840 a 2.680)	F (19)	E (15)	D (11)
Bajo (III Mundo) (Menos de 840)	I (11)	H (18)	G (16)

CUADRO NÚM. 5

PAÍSES DEL "G7" (ORDENADOS POR EL VOLUMEN DEL PIB EN 1992: DÓLARES CONSTANTES DE 1990)	VOLUMEN DEL PIB EN 1992 (MILES DE MILLONES DE DÓLARES)
Estados Unidos	5.575
Japón	3.092
Alemania	1.732
Francia	1.215
Italia.....	1.121
Reino Unido	954
Canadá.....	564
España	507

3. *Países pequeños*: de 2 a 5,9 millones. Se eliminan los países minúsculos (menos de dos millones), que no resisten las adecuadas comparaciones.

El resultado de combinar las dos dimensiones nos proporciona la *tipología básica de países* que va a servir de cañamazo para nuestros cálculos. De forma simplificada se puede representar como muestra el cuadro núm. 4.

De esta forma tenemos nueve tipos de países (de la A a la I) con un número razonable de países (de 11 a 19) en cada uno. Esos grupos permiten una misma escala para establecer comparaciones más pertinentes. Así por ejemplo, se puede entender mejor la posición de España dentro de acuerdo con las dos clasificaciones utilizadas (nivel económico y tamaño de población). Tomemos el dato básico del PIB per cápita en 1992. Éstas son las conclusiones:

1. España ocupa el puesto 20º por el nivel económico (PIB per cápita) en 1992 respecto a la lista de los 135 países. Dado el nivel de ese indicador (cerca de 13.000 dólares constantes de 1990) y el de su población (39 millones de habitantes), se sitúa en el grupo A. Es decir, es un país relativamente "grande" por el peso de su población. Lo que le incluye en el I Mundo.

2. Dentro del tipo A (18 países), España ocupa el puesto 8º, detrás de Italia y Reino Unido. Aquí se puede emplear la expresión "España, octava potencia del mundo", al comparar su situación con la de los siete primeros países que forman realmente el "grupo de los 7" (o G-7): Japón, Estados Unidos, Alemania, Francia, Canadá, Italia y Reino Unido. Se ordenan por el PIB per cápita, pero a partir de un cierto tamaño de la población. De todas formas, en ese G-R es muy distinto el volumen absoluto del PIB. Veamos los datos y la comparación con España en el cuadro núm. 5.

Como puede verse, la distancia que separa a España de Canadá es de cierta consideración. Téngase en cuenta que las variaciones que pueda haber en la tasa de incremento del producto son muy pequeñas, por lo menos referidas a este grupo de países. Así pues, las variaciones del volumen del producto se deben más al comportamiento demográfico de la población correspondiente. Visto así, es difícil que España se pueda adelantar a Canadá (con una población más dinámica) o al Reino Unido (con un volumen de producto que es casi el doble que el español). Todo ello, además, sin entrar en consideraciones de orden cualitativo o de detalle.

De todas formas, los datos prueban que España podría entrar en un hipotético "grupo de los 8" si se bajara un poco más el listón. De hecho, repetimos, es el octavo país de los del grupo A (países de cierto tamaño de población en el estrato alto del PIB per cápita).

9. COMPARACIONES ENTRE LOS PAÍSES CONMENSURABLES

Ciertos aspectos del proceso hacia la creciente complejidad se entienden mejor si realizamos la comparación del caso español con los países próximos según la geografía, el desarrollo o la cultura. Son los *países conmensurables*. Normalmente lo que vamos a hacer es detenernos en la comparación con algunos de los países de los que llamamos "primer mundo". La razón de esta escala más comparable es que los países menos desarrollados, o resueltamente atrasados, muestran estadísticas menos fiables. Otra razón es que se comprenden mejor los procesos cuando se parte de una cierta proximidad entre los países por motivos geográficos, económicos o culturales.

En la parla pública española es muy corriente la expresión *países de nuestro entorno*. Realmente se suele indicar la referencia de los países europeos transpirenaicos. Si hablamos con propiedad, "los países de nuestro entorno" serían los más próximos geográficamente. De modo operativo, podemos construir una entidad espacial constituida por España más los otros tres países latinos (Francia, Italia y Portugal) y los tres del Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez). Aunque los dos bloques sean muy diferentes por razones étnicas, culturales y religiosas, es también un hecho la cercanía física, económica y política.

La estructura de la población determina muy bien los dos bloques considerados, el europeo-latino y el magrebí. El conjunto latino es mucho más denso, como corresponde a su mayor desarrollo y sus más abundantes recursos. El tamaño absoluto de la población española (cerca de 40 millones) representa un intervalo medio entre Francia e Italia por un lado (cerca de 60 millones) y Marruecos y Argelia por otro (cerca de 30 millones). Ahora bien, lo significativo es que los cuatro países europeos se encuentran al borde del "crecimiento cero" de su población. Es decir, ya no van a ver crecer más su censo, a no ser que se renueve con el aporte de la inmigración.

Una segunda versión que podemos hacer de los *países conmensurables* es la de los *países periféricos de la Unión Europea*: Italia, Irlanda, Grecia y Portugal. España se sitúa en el punto medio en nivel económico, muy cercano al de Irlanda. Todos ellos se encuentran próximos al "crecimiento cero" de la población (sólo Grecia crece un poco más). Los cinco se distinguen por unas notables tasas de expansión del producto económico, singularmente Irlanda y Portugal.

Podemos desplegar un tercer modo de agrupar los países conmensurables para entender la posición española en la escala de la complejidad. Seleccionamos los ocho países que se consideran *equivalentes en nivel económico* al de España en 1992. Sólo dos pertenecen a la categoría de "países grandes" (con más de 50 millones de habitantes, Reino Unido e Irán) en la que se encuentra España. Los demás son todos "pequeños" (entre 2,5 millones de habitantes de Singapur y los 5,4 millones de Hong Kong). Con la excepción de Irlanda, todos cuentan con un censo de población

más expansivo que el español. Los más dinámicos en este aspecto son Irán e Israel, dos países que viven con una continua tensión bélica.

Hay una cuarta versión de los países conmensurables, aunque de tipo más cultural que económico. Son los países iberoamericanos comparables: Brasil, México, Argentina, Venezuela y Colombia. Se han seleccionado los que representan un mayor peso específico en el continente iberoamericano por el volumen de su población y de su producto económico. En este caso hay una sustantiva diferencia respecto al nivel económico de España (per cápita). En 1992 es un poco mayor que el de Brasil y sensiblemente mayor que el de los otros países. Todos ellos presentan un dinamismo demográfico mucho más intenso que el de España.

10. LA BASE DE LA POBLACIÓN

España está en el grupo de los países con menor fecundidad no sólo de esta lista de los "países conmensurables", sino de todo el mundo. Bien es verdad que faltan datos, pero no es probable que esos países sin información tengan una fecundidad reducida. España, Grecia e Italia forman la cola de los países que más controlan los nacimientos. No deja de ser una ironía que esos tres países mediterráneos mantengan una tradición de fuerte presencia de la Iglesia católica o de la ortodoxa. A esa excepcional situación se podrían añadir los casos de otros países europeos de fuerte tradición católica, como Portugal, Francia e incluso Irlanda, con una fecundidad más bien baja. Claro que por el otro lado están los países iberoamericanos, con alta fecundidad y también de tradición católica. Por lo menos se puede concluir que la fecundidad no se explica por el factor religioso.

A pesar de la amplia variabilidad de las tasas de fecundidad, casi todos los países de este grupo equiparable con España muestran la tendencia al descenso de la fecundidad. Bien es verdad también que el descenso de España no es el más pronunciado, pero hay que recordar que ha llegado al intervalo mínimo del mundo y de toda la historia. El descenso de la fecundidad es todavía más general y más intenso en la edad precoz (20-24). Esa pauta de cambio más intenso se registra sobre todo en

Grecia, Portugal, Italia, Irlanda, Hong Kong, España y Francia. Son países que muestran un notable grado de desarrollo.

11. CANTIDAD DE VIDA: LA ESCANDALOSA SALUD DE LOS ESPAÑOLES

España mantiene una posición ventajosa por lo que respecta a las tasas de supervivencia, pero más que nada por lo que afecta a la longevidad. Digamos que es la parte que más debe a la organización del sistema sanitario y también a la dieta, la higiene y en general el estilo de vida. Aun así, conviene advertir que en este aspecto pronto se alcanza la "saturación" de los indicadores. Es decir, llega un momento en que el ulterior retraso del fallecimiento avanza más lentamente de lo que significa el incremento del gasto sanitario. Este desfase tiene que ver con otro hecho aún más sorprendente. El avance de supervivencia no es tal, sino más bien retroceso, cuando nos referimos a la población juvenil y cada vez más de la edad intermedia, sobre todo masculina. Este retroceso tiene que ver más directamente con los costes de una sociedad compleja que ha llegado a serlo de forma impetuosa. Es un tipo de mortalidad que se previene menos con el sistema sanitario que con el estilo de vida. De ahí que resulte particularmente afectada la población masculina. Hay que suponer que las mujeres se defienden mejor de las actividades de riesgo (tabaco, alcohol, drogas, velocidad) que supone una sociedad compleja. En definitiva, saben cuidarse mejor, lo que les lleva a vivir más años. Es precisamente esa ventaja femenina el signo más positivo que distingue a España respecto a los otros países afines o equiparables.

Las variaciones son tan erráticas que por fuerza hemos de concluir que el resultado de los indicadores de supervivencia tienen poco que ver con la inversión sanitaria. Menos aún parece influir el esfuerzo del Estado de bienestar. Puede que todos esos factores influyan más en los países con ingresos mucho más modestos que el nivel que corresponde a España. A partir de cierta marca, por mucho que se invierta en sanidad o por mucho que el Estado gaste en el capítulo "social", la capacidad de supervivencia no varía mucho. Las oscilaciones tienen que ver más con factores extraeconómicos, como el clima, el tipo de alimentación y en general el estilo de vida. O puede ser también

CUADRO NÚM. 6

"PAÍSES DE NUESTRO ENTORNO"	PORCENTAJE DE VARIACIÓN DEL PRODUCTO DE 1984 A 1992
Italia	221
Irlanda	392
España.....	316
Grecia	151
Portugal	327

CUADRO NÚM. 7

Países más productivos	Productividad en 1992 (miles de dólares de 1990 por persona ocupada)
1. Suiza	65
2. Finlandia.....	56
3. Noruega	55
4. Francia	54
5. Austria	54
6. Bélgica	53
7. Italia.....	52
8. Suecia	52
9. Dinamarca.....	50

que, por más esfuerzos que se hagan, a partir de un cierto nivel de desarrollo, ya no se pueden salvar muchas más vidas. De ahí que los indicadores de salud tendrían que empezar a ser más finos, del tipo de cómo se siente atendida la gente. Es el momento en el que la salud empieza a ser más enfermería que medicina, más asistencia social que fármacos, más cuidados que hospitales. Es el momento en el que el Estado de bienestar rebosa y empieza a querer ser sociedad de bienestar.

12. EL TENOR DE VIDA

En la lista de los países más exitosos, los que superan el 50% de incremento de su producto en el periodo 1984-92, predominan los países asiáticos y los de gran tamaño (excepto Singapur, Hong Kong y Líbano). Ninguno es del I Mundo, lo que significa un cierto proceso de equilibrio en el producto mundial. Ahora bien esa tendencia igualitaria se concentra en el ímpetu de unos pocos países asiáticos, por lo general muy poblados. Son los "dragones" o "tigres" del Este asiático, que siguen el modelo japonés de industrias febriles con salarios modestos. La lista sólo contiene dos países que *no* son asiáticos: Chile y Nigeria. Chile ha ensayado una dinámica política liberal que compensa el pasado estancamiento económico. Mantiene una lograda estabilidad política. Nigeria ha ingresado en el club de los

grandes productores de petróleo, aunque mantiene una inquietante inestabilidad política.

La situación española (32% de incremento del producto) está muy lejos del 50% que superan los países mencionados. Pero se trata de un ritmo más bien alto para los países del I Mundo. Se impone, por ejemplo, la comparación con los "países de nuestro entorno" (cuadro núm 6).

Ahora se ve mejor el carácter intermedio o modesto de la variación del producto español durante el periodo considerado. Supera ampliamente al de Grecia o Italia, pero está por debajo del gran dinamismo que mantienen Irlanda y Portugal.

Más interés tiene, para el análisis aquí planteado, el indicador de la productividad, que es una presentación más válida del nivel económico. Sólo que lo que se gana en validez, se pierde en fiabilidad. El denominador de la *productividad* (población ocupada) no se calcula bien en muchos países, donde suele haber una bolsa más o menos extensa de "trabajadores informales". El eufemismo quiere decir los que están fuera del circuito fiscal o de la seguridad social. Esa cautela nos impone limitar nuestro análisis a los países del I Mundo. En ese grupo, España ocupa el puesto 16º en 1992, entre Irlanda y Australia. Los primeros países son los que se muestran en el cuadro núm. 7.

Son todos países europeos occidentales, por lo general de tamaño medio o reducido. Nótese el valor correspondiente a España (41.000 dólares de 1990 por persona ocupada). Aunque nos movemos dentro del llamado I Mundo (una pura convención estadística), son grandes las diferencias en la escala de productividad. En 1992 la productividad de Suiza equivalía a 11 veces la de Moldavia.

Ya sabemos que el periodo de 1984 a 1992 ha sido expansivo desde el punto de vista de la coyuntura. Pero el juego de la productividad significa índices muy distintos para unos y otros países, incluso dentro del I Mundo. Los países que más fuerzan la productividad son: R. de Corea, Irlanda, Hong Kong, Kazajstán, Portugal y Japón. Se trata de países con una política que prima la producción aun a costa de contener los salarios. Hay países con una severa crisis donde disminuye la productividad (Uruguay, Lituania, Venezuela, Brasil, Nueva

Zelanda, Hungría). España mantiene un incremento modesto de la productividad, más bien bajo para lo que se estima en el I Mundo. La primera fecha del periodo (1984) coincide en nuestro país con un mínimo de población ocupada, y la segunda (1992) supone un máximo. Esa expansión de la población ocupada es compatible con unas altas cifras de paro que se mantienen en un intervalo constante. Quiere esto decir que el notable incremento del producto español en el periodo 1984-92 se reduce mucho en términos de productividad. Coincide con un momento en el que accede a al fuerza de trabajo un número desusadamente alto de jóvenes por razones de la pirámide de edades. A ello se añade el hecho de que, durante esos años, muchas mujeres se incorporan a la fuerza de trabajo por razones sociales y fiscales. La consecuencia es un incremento de la productividad bastante contenido.

La modestia del índice de cambio que corresponde a España se comprueba cuando la comparamos con los valores de los países conmensurables. Bien es verdad que al menos se trata para España de un valor positivo, frente al negativo que muestra Venezuela o Brasil. Pero el avance es mucho más notable en los otros países periféricos de la Unión Europea sobre todo Irlanda y Portugal

13. CALIDAD DE VIDA

Estamos en la dimensión más válida, pero menos medible de la *calidad de vida*. No quiere decir una vida mejor, ni más feliz o satisfactoria. Todos éstos son conceptos de índole subjetiva, prácticamente inmedibles. Además, la satisfacción vital no tiene por qué corresponder con una sociedad compleja. La calidad de vida que aquí podemos medir es la que se relaciona con una población que se comunica más, se informa más, está más instruida.

La *calidad de vida* se define muy bien por la *densidad telefónica* (número de teléfonos por 1.000 habitantes). La situación es aquí enormemente disonante. Éste es un caso en el que, más que la situación para una fecha, interesa analizar el fenómeno del cambio. Éste es un caso en el que la densidad telefónica que corresponde a España se asemeja mucho a la de los otros países periféricos de la UE. Aventaja un poco a la de Irlanda o Portugal, pero resulta inferior a la de Grecia o Italia. Los índices de

cambio, de 1984 a 1992, muestran un ritmo de expansión muy notable en Portugal, seguido de España.

En este caso es insalvable la distancia que separa a España de los países iberoamericanos comparables. Se comprende que la Compañía Telefónica de España promueva el desarrollo telefónico de algunos de esos países, desproporcionadamente mal dotados en este aspecto. De momento, en el periodo 1984-92 la expansión de la red telefónica es muy modesta en esos países, excepto en Colombia que parte de un nivel muy bajo.

La *densidad de televisores* es un indicador que se satura fácilmente. Hay que subrayar que en este aspecto España representa la máxima intensidad de cambio de 1985 a 1992 de los países situados en la casilla A (grandes, I Mundo). Le sigue México. Podríamos decir que es la opción más barata del aspecto que hemos llamado "calidad de vida". Seguramente muchos críticos entenderán que este avance significa más bien un retroceso cultural, pero no es lugar de entrar en esos juicios de valor.

La significación del cambio tan espectacular que afecta a España se aprecia mejor cuando hacemos la comparación con los países "conmensurables". El cambio que experimenta España en este terreno es también muy superior al resto de los países periféricos de la Unión Europea: Italia, Irlanda, Grecia y Portugal. El ritmo de cambio en España es tan intenso que incluso lleva mucha ventaja en este aspecto a los países iberoamericanos comparables. Sólo México se le acerca, pero parte de un nivel mucho más bajo. Decididamente, España ha optado por la mejora de su calidad de vida a través del medio más fácil, el de la cultura audiovisual que representa la televisión.

Como vemos, el avance español es muy notable por lo que respecta a la cultura audiovisual, pero otra cosa es cuando nos referimos a la cultura escrita. Éste no tendría que ser el caso de España, donde hay una larga tradición periodística; todavía circulan algunas cabecezas centenarias. Sin embargo, el hecho es que el nivel de lectura de prensa es muy bajo en España. En 1992 la marca es de 105 ejemplares por mil habitantes, lo que supone situarse en el puesto 46º del mundo. Es una situación francamente pobre.

La tasa de escolarización de tercer grado (18–22 años) nos aproxima al potencial técnico de cada país. No se dice nada de la calidad de los centros educativos de nivel superior, pero el dato puede valer para el tipo de análisis más general que estamos realizando. Es una faceta de la complejidad por la que se adelantan estos tipos de países: a) Los de la antigua Unión Soviética; b) Estados Unidos y Canadá; c) Los iberoamericanos. Éste es un modelo en el que predomina la concepción de la cantidad sobre la calidad de la educación. El opuesto se ve representado por el grueso de los países europeos y los asiáticos que siguen el modelo de desarrollo japonés. Es un indicador que revela una gran variabilidad. Canadá tiene escolarizada a casi toda la población de 18 a 22 años (98%), un dato que explica su ventaja en el

"índice de desarrollo humano" (cap. 5). Le sigue Estados Unidos (80%) y a mucha distancia Finlandia (59%). La tasa para España (41%) permite ocupar el lugar 15º en la lista de países, tres puestos por delante de lo que haría esperar su nivel económico. El final de la lista lo ocupan algunos países africanos (Mozambique, Etiopía, Burkina Faso, Angola, Burundi), con menos del 0,5%. Es decir, en esos países es virtualmente inexistente la enseñanza superior.

Más que la cantidad de educación, habría que señalar la calidad de la enseñanza. Aquí los indicadores son menos comparables. Todo hace suponer que es en este aspecto donde deberíamos explorar el talón de Aquiles del desarrollo español.